

**PJK 14:**

## **20 DE ENERO 1942 “ UN SALTO DE FE”**

En todo este tiempo el P.Kentenich se hace continuamente la siguiente pregunta: ¿Qué tengo que hacer para que crezca aún más esta solidaridad de destinos, que de pronto ha comenzado a hacerse tan consciente, para que juntos conquistemos la plena libertad física e interior? Y el 20 de enero de 1942, el Padre, en la fe, llega a la siguiente conclusión: Dios quiere que yo ofrezca mi vida por la Familia, como el Buen Pastor... En concreto, esto significa que el P.Kentenich decide libremente a ir al campo de concentración.

Todos ellos se juegan por entero tratando de buscar una salida a la situación. Han conseguido que el médico de la cárcel se muestre dispuesto a declarar al Padre fundador “no apto para el campo de concentración”, en atención a una deficiencia pulmonar de la que sufre, siempre que él requiera sus servicios, se declare enfermo y solicite ser eximido por incapacidad física. La Familia está feliz por haber encontrado esta solución. El plazo para que el P.Kentenich eleve esta solicitud vence el 20 de enero a las cinco de la tarde.

Pero, en el Padre fundador, poco a poco, se ha ido gestando la convicción de que él tiene que imitar a Cristo, el Buen Pastor, de que él no va a engendrar vida en la Familia, en primer lugar, recobrando su libertad y volviendo a predicar, sino que su tarea principal es engendrar vida mediante la cruz; que su paternidad ha de ser como la de Cristo y que, por eso, debe entregarse arriesgando la propia vida. Pasa toda la noche del 19 al 20 de enero rezando.

Mientras tanto le ha llegado una cantidad de cartas. La Familia está intranquila porque se da cuenta que él no se muestra entusiasmado con la idea de ser eximido por el médico y quieren insistirle. Ese día el Padre escribe tres cartas. En una de ellas dice: “Me llegan cartas que me martirizan”. Pero él nunca ha temido por sí mismo: desde que está preso su única preocupación era: ¿Será tan fuerte la Familia como para resistir este golpe? ¿Qué estará pasando entre las Hermanas? ¿Se habrán derrumbado con mi prisión? ¿Habrán sabido reaccionar a la luz de la Inscriptio? ¿Estará trayéndole vida a la Familia mi encarcelamiento?... Apenas se le presenta la posibilidad de escribir, la aprovecha y muestra el sentido de desafío que tiene su prisión, señalando a la Familia en qué forma Dios pide que la tomen para que pueda convertirse realmente en fuente de vida para todos. Y cuando está por tomar la decisión de ir libremente al campo de concentración, su angustia es la misma: no es por él, sino por la Familia; ¿Irán a comprender mi proceder si yo doy este paso y rechazo todo lo que han hecho por salvarme? ¿Tendrán la fuerza de salir adelante?...

El Padre fundador pasa toda la noche en oración y, en la mañana de ese día 20, durante la Misa – celebra Misa con una patena que es la tapa de un reloj y un cáliz que es una de esas copitas para comer huevos que le han enviado las Hermanas – toma la decisión de no firmar la solicitud y acepta ir a Dachau. Luego escribe una carta muy importante al P.Meningen en la cual le dice: **“Por favor, trata de comprenderme a la luz de la Alianza de Amor y de nuestra solidaridad de destinos”**.

Más tarde el P.Kentenich dirá: La genialidad del 20 de Enero no estuvo en que yo aceptara libremente ir al campo de concentración, por más heroica que pudiera parecer esta decisión. Humanamente visto, significaba mi muerte porque allá mandaban a la

cámara de gas o asesinaban de cualquier manera a la gente de edad. Lo genial del 20 de Enero fue que la Familia – guiada por la fe práctica en la Divina Providencia – comprendió lo que Dios le pedía en ese momento. Yo sentí que Dios quería derramar muchas gracias sobre nosotros y lo importante era descubrir cuál era la condición requerida. Esa condición fue no firmar la solicitud.

Lo más importante del 20 de Enero no fue, por lo tanto, el acto heroico de un hombre que se decide a ir al campo de concentración, sino el haber captado la “onda” de Dios. Si en ese momento Dios me hubiera dicho – comentaba después el Padre fundador – que para poder dar a la Familia todo ese torrente de vida que brotó del 20 de Enero, yo no tenía más que mover el pulgar de mi mano, yo lo hubiera hecho, y el futuro habría sido el mismo. Es decir, la fecundidad lograda no fue consecuencia de un heroísmo mío, de un heroísmo humano, sino consecuencia del cumplimiento de la condición pedida por Dios, de haber descubierto lo que Dios exigía para darnos todas esas gracias. Esa condición fue la entrega del Padre fundador y la aceptación de ella por parte de la Familia a la luz de la fe en la realidad de la Alianza de Amor.

Lo que Dios quería con todo esto era que la Familia quedara convencida de que su gran fuerza es la Alianza de Amor: Dios quería mostrarle que la Alianza de Amor no sólo puede liberarnos interiormente de nuestras debilidades morales, sino que es también una fuerza plasmadora de historia, capaz de cortar las cadenas del Padre fundador, de vencer la guerra, de superar un campo de concentración.

### **Frutos del 20 de Enero.**

En primer lugar, llama la atención la fortaleza y la fecundidad del P.Kentenich en todo este tiempo. El se hace más padre que nunca.

A Pesar de su mala salud, de su bronquitis crónica, de sus resfríos, ha de andar con zuecos de madera en pleno invierno. Tiene poquísimo abrigo y, sin embargo, se mantiene sano. En el campo de concentración brotan epidemias de disentería, de tifus exantemático. La gente muere de hambre y el P.Kentenich, que tenía una salud muy frágil, sale adelante, perdiendo – eso sí – muchísimos kilos y habiendo estado a punto de caer en el tiempo de la gran hambruna. Hubo períodos en que él casi no podía caminar de debilidad, pero sale adelante. Dios protege su vida en forma increíble. Varias veces estuvo también a punto de ser destinado a unos transportes donde se enviaba a la muerte a aquellas personas que los nazis querían eliminar. Pero la Virgen lo salva una y otra vez.

Más interesante aún es la forma como conserva su fuerza interior en este tiempo. El campo de concentración estaba planeado para destrozarnos personas. Los hombres eran tratados como un simple número y todo esto científicamente concebido para despersonalizar, a partir desde el mismo tratamiento inicial, donde los rapaban y les echaban insecticidas como si fueran animales, haciéndoles sentir que ya habían perdido toda su dignidad humana de ciudadanos.

El P.Kentenich llega a ese ambiente y al entrar se encuentra con un jefe de la Gestapo que lo insulta y le grita ser traidor a la patria. La Gestapo había catalogado a Schoenstatt como enemigo número uno del nacionalsocialismo, porque se daba cuenta que los schoenstattianos estaban tan convencidos de sus ideas que era muy difícil hacerles un lavado cerebral. Este hombre trata al P.Kentenich en una forma grosera, violenta, según era costumbre entre los jefes nazis. El no le responde nada. Al día siguiente lo vuelven a

llamar y lo conducen donde este mismo jefe que le había tratado tan violentamente. El P.Kentenich le dice muy tranquilamente: "Quisiera saber qué motivos tuvo usted para gritarme ayer como lo hizo". Esto fue tan inesperado para el otro, que terminó contándole toda la historia de su vida y se le abrió como si fuera un niño.

También ese primer día, al salir de las oficinas de recepción, el P.Kentenich se encuentra con un prisionero comunista que hace de jefe del bloque de entrada. Este decide burlarse del cura que llega y le dice que todavía nadie ha visto a Dios en Dachau. Lo único que responde él es: "Pero seguramente han visto al diablo". Este jefe va en seguida al bloque de entrada y allí les cuenta a todos que llegó un prisionero singular, que acaba de pasar por los trámites de entrada, que allí le gritaron, lo raparon, se burlaron de él y que, sin embargo, tiene todavía el ánimo de hacer chistes, sin demostrar miedo alguno. Por todo el campo de concentración se corre la noticia: "Ha llegado un hombre que no tiene miedo, ha llegado un hombre que es capaz de bromear". Con la misma rapidez se conoce también la situación habida con el jefe de la Gestapo. A través de todo eso, el P.Kentenich adquiere, desde el primer momento, un enorme ascendiente moral en el campo de concentración.

En Dachau la comida estaba calculada al justo para que un hombre alcanzara el máximo de rentabilidad, es decir, para que, comiendo un mínimo, no se muriera y pudiera trabajar. Para eso se calculaba lo estrictamente necesario para que la persona viviera y para que pudiera, con su mismo trabajo, costearse su mantención. En el aporte a la propia mantención hecha por el reo, estaba calculado hasta el precio de venta de sus cabellos, de sus huesos, el día que muriera y lo que podrían rendir sus cenizas, si es que se le cremaba. ¡Hasta eso estaba calculado!

Siempre repartió su comida, daba lo que recibía de regalo e, incluso, repartía de su propia ración de hambre. Era un hombre que se mantenía por encima de estas cosas y que irradiaba paz y dignidad humana.

En medio de ese infierno, no sólo sobrevivió, sino que luchó por ser un fiel apóstol. Formó grupos de Schoenstatt, participaron más de 100 personas, a pesar del desánimo y el extenuamiento. Schoenstattianos arriesgaban su vida llevándole la comunión a los enfermos.

El P.Kentenich escribió clandestinamente varios libros en Dachau, entre ellos el famoso "Hacia el Padre" un libro de oraciones, que es una especie de Biblia Schoenstattiana, un resumen de la espiritualidad.

### **Anécdotas:**

En el tiempo posterior a su prisión en Dachau viajó en una oportunidad a Montevideo visitando allí un Colegio Jesuita. Conversando con el Superior de la casa, éste se enteró de que el Padre había estado en Dachau y mandó llamar a un joven sacerdote de su comunidad que había estado prisionero en el mismo campo. El sacerdote entró en la sala, quedó perplejo al reconocer al Padre Kentenich y corriendo hacia él, lo abrazó y profundamente conmovido exclamó: "¡Padre, mi querido Padre! ¿Tú me salvaste la vida!" Efectivamente, el Padre Kentenich había compartido con él parte de los alimentos que recibía.

Es de hacer notar que en Dachau nunca tuteó a los demás prisioneros, sino que siempre los trató de usted despertando en ellos la conciencia de su dignidad y conduciéndolos a responderle del mismo modo. Las autoridades del campo trataban a todos los prisioneros

de “tú”, como una de las tantas formas de demostrarles que por estar allí carecían de honor, de defensa y de derechos ya que eran considerados enemigos del Estado.

Pauta:

1. ¿Por qué el 20 de Enero fue un salto de fe?
2. ¿Por qué el Padre no recurrió a un “pituto” para librarse de Dachau?
3. ¿Qué me impresionó más de lo escuchado sobre la vida en Dachau?